

## El complot rápido y furioso para ocupar Irán

---

PEPE ESCOBAR :: 13/10/2011

Teherán habría tenido que estar terminalmente demente para tratar de eliminar a un embajador en suelo estadounidense

Nadie ha perdido dinero apostando a la aburrida previsibilidad del gobierno de EE.UU. Justo cuando Ocupad Wall Street aviva las imaginaciones a través de todo el espectro -penetrando las nocivas puertas giratorias entre el gobierno y el capitalismo de casino- Washington nos devuelve a todos a la tierra, y anuncia sensacionalmente un complot terrorista de Irán y de un cártel mexicano salido directamente de la franquicia de la cinta Rápido y Furioso. La víctima potencial: Adel al-Jubeir, embajador en EE.UU. de esa adorable Meca contrarrevolucionaria, Arabia Saudí.

El director del FBI, Robert Mueller, insistió en que el complot terrorista organizado por Irán “se lee como las páginas de un guión de Hollywood”. Así es. Y un guión bastante malo. El dúo de Rápido y Furioso, Paul Walker/Vin Diesel no querrían participar aunque les pagaran.

Los buenos muchachos en esta producción de Washington son el FBI y la DEA (Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas). En boca del Fiscal General [Ministro de Justicia] Eric Holder, descubrieron un “mortífero complot dirigido por facciones del gobierno iraní para asesinar con explosivos a un embajador extranjero en suelo estadounidense”.

Holder agregó que el atentado contra la embajada saudí en Washington también formaba parte del plan. Elucubraciones posteriores lo ampliaron a atentados planificados contra la embajada israelí en Washington, así como contra las embajadas saudí e israelí en Buenos Aires.

El Departamento de Justicia ha pregonado una historia bastante tenebrosa -Operación Coalición Roja (no, no es posible inventar algo semejante) -centrada en un cierto Manssor Arbabsiar, de 56 años, que tiene pasaporte iraní y estadounidense y un co-conspirador basado en Irán, Gholam Shakuri, supuesto miembro de la Fuerza Quds del Cuerpo de Guardias Revolucionarios Islámicos (IRGC, por sus siglas en inglés).

Arbabsiar tuvo supuestamente una serie de encuentros en México con un topo de la DEA que se presentó como peso pesado de un cártel mexicano de la droga. El iraní-estadounidense parece haber sido convencido de que el topo era miembro del cártel mexicano de los Zetas, y supuestamente alardeó de que era “dirigido por importantes miembros del gobierno iraní”, incluido un primo “miembro del ejército iraní pero que no usa uniforme”.

Para completar el asunto, dijo al topo de la DEA que sus compinches en el gobierno iraní podrían contribuir “toneladas de opio” al cártel mexicano (tal vez una conexión afgana). Luego discutieron una “serie de misiones violentas”, completas con el alarde de Arbabsiar sobre un atentado a la bomba contra un restaurante repleto en Washington utilizado por el

embajador saudí.

Holder caracterizó todo el asunto como un plan de “asesinato por encargo” por 1,5 millones de dólares. Arbabsiar fue arrestado hace solo algunos días, el 29 de septiembre, en el aeropuerto Kennedy en Nueva York. Supuestamente confesó, según el Departamento de Justicia, Por su parte Shakuri sigue en libertad.

Holder insistió: “EE.UU. está comprometido a responsabilizar a Irán por estas acciones”. Pero no llegó a afirmar que el complot fue aprobado por los máximos niveles del gobierno iraní. ¿Y ahora qué? ¿Guerra? Domínate. Washington debería consultar primero a los chinos sobre si están dispuestos a pagar la cuenta (la respuesta será que no).

Predeciblemente, el proverbial torrente de “funcionarios estadounidenses” salió con una tormenta de fuego, dando su propio giro a todo lo que veían. Un Pentágono alarmado aumentará su vigilancia de la Fuerza Quds y las “acciones de Irán” en Iraq, Afganistán y el Golfo Pérsico. Ex embajadores de EE.UU. declararon que “es un ataque contra EE.UU. si se ataca a este embajador”. Washington está a punto de imponer más sanciones contra Irán; y Washington llevará urgentemente el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU.

¿Qué nos espera? ¿Una resolución de R2P (“responsabilidad de proteger”) que ordene a la OTAN que proteja a todo acólito de la Casa de Saud a través del mundo bombardeando a Irán hasta un cambio de régimen?

Ali Akbar Javanfekar, portavoz del presidente iraní Mahmud Ahmadineyad, por lo menos introdujo un poco de sentido común. “Pienso que el gobierno de EE.UU. está ocupado de fabricar un nuevo escenario y la historia ha mostrado que tanto el gobierno de EE.UU. como la CIA tienen mucha experiencia en la fabricación de escenarios semejantes... Pienso que su objetivo es llegar al público estadounidense. Quieren apartar la mente del público de los serios problemas interiores que enfrenta actualmente y atemorizarlo con problemas fabricados fuera del país.” Irán ni siquiera ha establecido todavía si esos dos personajes son realmente ciudadanos iraníes.

El gobierno iraní -que se enorgullece de una actitud lógica ante la diplomacia- tendría que haber sido inoculado con un virus al estilo de demencia Stuxnet para conducirse de una manera tan contraproducente, al atacar a un consejero de política exterior de alto perfil del rey Abdullah en suelo estadounidense. La agencia noticiosa oficial iraní IRNA describió el complot como el “nuevo escenario propagandístico de EE.UU.” contra Irán.

En cuanto al mantra de Washington de que “Irán se ha estado insinuando en muchas de las luchas en Medio Oriente”, es propaganda saudí sin diluir. De hecho, es la Casa de Saud la que ha estado realizando la feroz contrarrevolución que ha aplastado toda posibilidad de una Primavera Árabe en el Golfo Pérsico - desde la invasión y represión en Bahrein a la rápida prevención de protestas dentro de las provincias orientales de Arabia Saudí dominadas por chiíes.

Todo el asunto huele a un pretexto debilucho para un casus belli. La oportunidad del anuncio no podía ser más sospechosa. El consejero nacional de seguridad de la Casa Blanca, Thomas E. Donilon, informó al rey Abdullah hace ya dos semanas, en una reunión de tres

horas en Riad. Mientras tanto el gobierno estadounidense no ha estado planeando complots, sino realizando asesinatos selectivos de ciudadanos de EE.UU., como en el caso de Anwar al-Awlaki.

¿Por qué ahora? Holder está atrapado en un escándalo más - sobre si mintió respecto a la Operación Rápido y Furioso (no, no se puede inventar algo semejante), una operación federal encubierta mediante la cual numerosas armas estadounidenses terminaron en manos de -aquí los tenemos de nuevo- cárteles mexicanos de la droga.

Por lo tanto, ¿cómo enterrar Rápido y Furioso, el abismo económico, los 10 años de guerra en Afganistán, el creciente atractivo de Ocupad Wall Street - para no hablar del papel saudí en el aplastamiento del espíritu de la Primavera Árabe? Descubriendo un lindo complot al estilo al Qaida en suelo estadounidense, y para colmo, dirigido por el “malvado” Irán. Al Qaida y Teherán encabezan el reparto; ni siquiera Cheney y Rumsfeld en su apogeo podían presentar algo semejante. ¡Viva la GWOT (guerra global contra el terror)! ¡Y viva el espíritu neoconservador! Recordad, los hombres de verdad van a Teherán - y el camino comienza ahora.

*Al-Jazeera. Traducido del inglés para Rebelión por Germán Leyens*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-complot-rapido-y-furioso-para-ocupar>